

## **XX Jornadas Internacionales Interdisciplinarias de la Fundación ICALA**

Tema: **“Discurso, conflicto y responsabilidad social”**

Fecha: 4 al 6 de noviembre de 2015

Lugar: Sede de la Fundación ICALA, Río Cuarto, Prov. de Córdoba, Argentina

### **TÍTULO:**

**LA VIDA, COMO UNA: CUIDAR DE SÍ, DE TODOS, DE TODO.  
Estudio de representaciones sociales.**

**Silvia Gattino, María Eugenia Chacarelli, Florencia Cocha, María Laura Favot, Paula Silva, Evelin Toranzo.**

**Equipo de investigación interdisciplinario - Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.**

**Julio 2015**

### **Currículum de autoras:**

#### **SILVIA ROSA GATTINO.**

Dirección personal: Gral. Guido Nº 433, Dpto 1, PB. Bº San Martín. (CP: 5008) Córdoba.

Correo electrónico: sgattino@entretemas.com.ar; si.ga@entretemas.com.ar; sr\_gattino@yahoo.com.ar

TE/ Fax: 0351- 4744465

Lic. en Trabajo Social y Magíster en Ciencias Sociales, con orientación en Metodología de la Investigación Social.-

Profesora Titular Exclusiva: Cát “A” Trabajo Social con Familias” de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Córdoba - Investigadora categorizada de la UNC. Directora de la investigación (Categoría A): “Experiencias de cuidado hechas cuerpo/s al cuidar de sí, de los otros y del ambiente. Estudios de casos múltiples. Córdoba”2014-15

Miembro del Programa de Investigación y Formación de posgrado: “Estructuras y estrategias familiares de ayer y de hoy” del Centro de Estudios Avanzados, CEA, CIECS\_UNC.

#### **MARÍA EUGENIA CHACARELLI**

Licenciada en Trabajo Social – UNC. Cursó la Especialidad en Gerontología Comunitaria e Institucional en la Universidad Nacional de Mar del Plata. Cursó la Maestría en Administración Pública en el IIFAP-UNC.

Profesora Adjunta por concurso en la Cátedra de Gestión Social en Ámbitos Públicos en la carrera de Licenciatura en Trabajo Social de la ETS-UNC. Responsable del Curso Libre de Gerontología Social en la ETS-UNC, Integrante de Equipos de Investigación en la Escuela de Trabajo Social. Jefa de Área en el Ministerio de Desarrollo Social del Gobierno de la Provincia de Córdoba. Autora y Coautora de artículos referidos a la gestión social de programas sociales y sobre Gerontología social. Participación como Expositora y Disertante en Congresos a nivel Nacional e Internacional.

#### **MARIA FLORENCIA COCHA**

Licenciada en Trabajo Social, ETS-UNC. Cursó la maestría en Trabajo Social con mención en Intervención social. Adscripta y Miembro del Equipo de Investigación “Experiencias de cuidado hechas cuerpo al cuidar de sí, de los otros y del ambiente. Estudios de casos múltiples. Córdoba (2014-2015)” dirigido por la Mgter. Silvia Gattino, Escuela de Trabajo Social – UNC. Adscripta en cátedra Teoría, espacios y Estrategias de intervención III- A (familia y redes sociales). Es autora y co-autora de artículos relacionados a la intervención profesional en el escenario de la niñez y adolescencia en situación de vulnerabilidad. Profesional integrante de los equipos técnicos de la Subdirección de Residencias y Equipo de Egresos. Secretaria de Niñez, adolescencia y familia. Ministerio de Desarrollo Social del Gobierno de la Provincia de Córdoba.

#### **MARÍA LAURA FAVOT**

Correo electrónico: marialaura.favot@gmail.com Abogada (FDyCS - UNC). Empleada del Poder Judicial de la Provincia de Córdoba, Tribunales de Familia. Adscripta y Miembro del Equipo de Investigación “Experiencias de cuidado hechas cuerpo al cuidar de sí, de los otros y del ambiente. Estudios de casos múltiples. Córdoba (2014-2015)” dirigido por la Mgter. Silvia Gattino, Escuela de Trabajo Social – UNC. Ex becaria del Centro de Investigaciones Jurídicas y Sociales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. UNC con el proyecto: “La Capacidad Progresiva. Convención de los Derechos del Niño. Ley 26.061. El ejercicio de derechos y de deberes. Régimen de capacidad en el Código Civil Argentino”. Bajo la dirección

de Dra. María del Carmen Cerutti. Es autora de artículos relacionados al ejercicio de la capacidad civil de los niños, niñas y adolescentes en nuestro país.

#### **PAULA SILVA**

Licenciada en Trabajo Social, ETS-UNC. Adscripta en Equipo de Investigación “Cuidar y ser cuidado en nuestra cultura: representaciones sociales acerca del cuidado de sí, de los otros y del ambiente” (2012-2013); “Experiencias de cuidado hechas cuerpo al cuidar de sí, de los otros y del ambiente. Estudios de casos múltiples. Córdoba (2014-2015)” Dirigido por la Mgter. Silvia Gattino, Escuela de Trabajo Social – UNC. Adscripta en cátedra Teoría, espacios y Estrategias de intervención III- A( familia y redes sociales Profesional integrante de los equipos técnicos de la Dirección de Estrategias de Intervención y Medidas Alternativas. Secretaria de Niñez, adolescencia y familia. Ministerio de Desarrollo Social del Gobierno de la Provincia de Córdoba. Docente de Nivel Medio del IPEM N°163: General San Martín, perteneciente al Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba.

#### **EVELIN TORANZO**

Correo electrónico: [evetoranzo@hotmail.com](mailto:evetoranzo@hotmail.com)- Licenciada en Trabajo Social, ETS-UNC. Adscripta y miembro del Equipo de Investigación “Experiencias de cuidado hechas cuerpo al cuidar de sí, de los otros y del ambiente. Estudios de casos múltiples. Córdoba (2014-2015)” dirigido por la Mgter. Silvia Gattino, Escuela de Trabajo Social – UNC. Adscripta de la cátedra “Teoría, Espacios y Estrategias de Intervención III- A (Familias y redes sociales)- ETS-UNC.

**LA VIDA, COMO UNA: CUIDAR DE SÍ, DE TODOS, DE TODO.**  
**Estudio de representaciones sociales.**

**Silvia Gattino, María Eugenia Chacarelli, Florencia Cocha, María Laura Favot, Paula Silva, Evelin Toranzo.**  
**Equipo de investigación interdisciplinario - Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.**  
**Julio 2015**

**Eje temático:**

**Vida y medio ambiente:** Cuidado de la vida humana. Cuidado del medio ambiente. Cuidado de la niñez, la juventud y la vejez. Cuidado de las generaciones futuras, cuidado de sí y del otro.

**Resumen:**

¿Qué es cuidar? ¿Qué debe ser cuidado? ¿Quiénes cuidan?

Ofrecemos estas preguntas, para reflexionar desde el "Paradigma del cuidado" (Toro y Boff 2009) sobre el sentido común al respecto. Es necesario complejizar la lectura de las formas y prácticas de cuidado con el fin de preguntarnos si las solidaridades y responsabilidades de cuidar son inconexas y sin interdependencia como las instituciones se encargaron de mostrar, conforme a la construcción de una dignidad humana conveniente al desarrollo de la actual fase del capitalismo. Los cuidados forman parte de procesos y fenómenos vivos auto-eco-socio-organizados que no sólo implican una relación con el otro sino con la tierra. De ahí que proponemos reflexionar la vida como una, y su intra-interdependencia como toda.

**Palabras claves:**

Cuidar de sí, representaciones sociales, responsabilidad social, cuidadores, política

**Summary:**

What is care? What should you be careful? Who cared?

We offer these questions for reflection from the "paradigm of care" (Toro and Boff 2009) over common sense about it.

It is necessary to complicate the reading of forms and care practices in order to ask whether the solidarity and care responsibilities are disconnected without interdependence as the institutions care responsibilities are disconnected without interdependence and institutions were responsible for show, according to the construction of a suitable human dignity to the development of current phase of capitalism. Part of the care processes and auto-eco-socio-organized living phenomena that not only imply a relationship with the other but with the earth.

Hence, we propose reflect life as one, and intra-interdependence as any.

**Keywords:**

Take care of themselves, social representations, social responsibility, caregivers, policy

## LA VIDA, COMO UNA: CUIDAR DE SÍ, DE TODOS, DE TODO. Estudio de representaciones sociales.

Silvia Gattino, María Eugenia Chacarelli, Florencia Cocha, María Laura Favot, Paula Silva,  
Evelin Toranzo.  
Equipo de investigación interdisciplinario - Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.  
Julio 2015

"Hoy nos encontramos en una nueva fase de la humanidad.  
Todos estamos regresando a nuestra casa común, la Tierra: los pueblos, las sociedades, las culturas y las religiones.  
Intercambiando experiencias y valores, todos nos enriquecemos y nos completamos mutuamente. (...)"

Boff, Leonardo. (Disp..en: <http://www.leonardoboff.com.br/site-esp/lboff.htm>, 27-7-15)

### ¿Qué es cuidar? ¿Qué debe ser cuidado? ¿Quiénes cuidan?

Ofrecemos las preguntas que abren este trabajo, para reflexionar sobre el sentido común que contiene saberes, sabidurías, fantasías, mitos e ideologías invitándonos a detenernos y escucharlo. Entendemos que es necesario complejizar la lectura de las formas y prácticas de cuidado para desnaturalizarlas y visibilizarlas con el fin de preguntarnos si las solidaridades y responsabilidades de cuidar son inconexas y sin interdependencia como las instituciones se encargaron de mostrar, conforme a la construcción de una dignidad humana determinada conveniente al desarrollo de la actual fase del capitalismo. Los cuidados forman parte de procesos y fenómenos vivos auto-eco-socio-organizados que no sólo implican una relación con el otro sino con la tierra, la naturaleza y sus productos. De ahí que propongamos reflexionar la vida como *una*, y su intra-interdependencia como *toda*.

Para responder a dichas preguntas, nuestra perspectiva de investigación y observaciones enlazó el "Paradigma del cuidado" (Toro y Boff 2009) a la lectura crítica del tema en nuestras realidades: contextos sociales desiguales y prácticas devastadoras del semejante y de la naturaleza que constituyen en sí mismo nodos de vulneración en la organización social de los cuidados, generando condiciones de vulnerabilidad socio-cultural y ambiental, lo que habilita un modo ecológico de interrogarse acerca de la vida toda como objeto de cuidado. Las crisis que atraviesan al mundo en el presente y desde las últimas décadas despiertan grandes preocupaciones. Vivimos con más miedos, con sensaciones de vulnerabilidad y desprotección. Es notable como la noción de "cuidar" se ha colado de manera explícita y poco consciente en nuestro lenguaje cotidiano y nuestro sentido común, como responsabilidad individual.

El cuidado como categoría central del nuevo paradigma de civilización que trata de emerger en todo el mundo asume la doble función de prevención de daños futuros y regeneración de daños pasados (...) Saber cuidar se constituye en el aprendizaje fundamental dentro de los desafíos de supervivencia de la especie porque el cuidado no es una opción: los seres humanos aprendemos a cuidar o perecemos. Como nuevo paradigma de la nueva civilización, conlleva modificaciones profundas en todas nuestras formas de ver y estar en el mundo. Es un cambio en todas las dimensiones políticas, económicas, culturales, sociales y espirituales. (Toro y Boff, 2009)

En ese sentido, obra como contexto de significación de nuestras interpelaciones ofreciendo una clave alejada del antropocentrismo para interpretar las tramas de cuidado: no sólo la vida humana debe ser cuidada, sino la vida toda, como "comunidad de vida" (L.Boff, 2009)

A lo largo de nuestro proceso de investigación alrededor de prácticas y relaciones sociales en torno a las acciones de cuidar (1) comenzamos a construir un concepto de cuidado inmerso en la geografía de las relaciones sociales y de poder. En dicho proceso, pudimos observar que el cuidado pone siempre en el relieve la existencia de un vínculo, de una relación al servicio y en pos de las necesidades y derechos de otro, sea por amor, por compromisos morales o jurídicos, conlleva acciones, decisiones y recursos para asistir, proteger, amparar, promover, evitar daños, sostenidas en relaciones afectivas o institucionales, remuneradas o no. (Gattino, 2009)

Las prácticas de cuidados (personales, familiares, entre pares, institucionales, ambientales) acontecen en procesos de subjetivación cotidianos que suponen y remiten a vínculos y redes sociales, como tales, están insertos en relaciones de poder, articuladas asimétricamente sea ya tras propósitos de vigilancia, seguridad, invisibilización, ocultamiento, conservación; sea ya como revelación de la trama social que crea las condiciones en que estas prácticas son posibles o inviables, según los actores y sus responsabilidades. De acuerdo con Borneman (1996), reivindicamos la prioridad de un proceso ontológico: *cuidar y ser cuidado, como necesidad fundamental*. Esto centra nuestro interés en las situaciones reales en las que las personas y seres vivos experimentan la necesidad de cuidar y/o ser cuidadas, así como en las economías políticas de su distribución.

Esta construcción obró de mapa conceptual, modelo de lectura de diversos campos, permitiéndonos describir *tramas de cuidados y cuidadores familiares, institucionales y entre pares* en relación a la situación de algunas adolescencias urbanas y rurales así como de adultos en situación de abandono en Córdoba.

Dicho recorrido empírico nos hizo ver la diversidad cultural que caracteriza el territorio real y simbólico del cuidado en nuestra sociedad. Esto se deriva de una infinitud de creencias y concepciones ligadas paradigmáticamente en torno al cuidado como control y disciplinamiento que ubica al otro como adversario o enemigo, no como semejante. Entonces, comprendemos que el *sentido de cuidar* se sumerge en paradigmas y es sólo allí donde encontraremos las respuestas a ciertos dilemas del pensamiento occidental y del sentido común cotidiano.

Toro (2013) nos enseña que durante siglos se gestó y arraigó un paradigma que nos ha guiado a todos y ha sido el paradigma del éxito, el poder y la acumulación. Un paradigma tiene la característica de que influye sobre nuestros sentimientos, nuestros amores, sobre la política, la economía, la vida diaria, sobre la forma como hacemos el amor, como comemos y vestimos, así como en el arte, la religión, la ciencia.

Entendimos que era necesario adentrarnos al imaginario colectivo, allí donde anclan las representaciones sociales acerca de lo que es cuidar, quién debe hacerlo, y quién o qué debe ser cuidado para dilucidar creencias al respecto. Para ello es importante comprender el concepto de *representación*, el cual alude a sistemas cognitivos: estereotipos, opiniones, creencias, valores y normas. Son sistemas de códigos, lógicas clasificatorias. Principios interpretativos y orientadores de las prácticas. Definen la conciencia colectiva: límites y posibilidades de la forma en que hombres y mujeres se relacionan, actúan e interactúan. (Araya Umaña, 2002)

En consecuencia, nos aproximamos a la organización social de los cuidados, (Gattino, et.al,2011) abordando con igual énfasis la interpretación de las representaciones sociales en torno de las cuales dicha organización social se forja y se configura en cada contexto. Atender cuáles son y cómo se expresan las mismas nos permitiría reconocer modos y procesos de constitución del pensamiento social por medio del cual las personas o grupos tienden a tomar posición o actuar ante estas cuestiones, o bien lo contrario.

### **¿Cuáles son y cómo se expresan las representaciones sociales acerca del cuidado de sí y de los otros ancladas en escenarios institucionales, familiares y de pares?**

A partir de una lectura e interpretación interdisciplinaria de la trama de representaciones colectivas e individuales que se objetiva en prácticas y relaciones sociales, observamos que tanto en el discurso social, como en las pautas de la moral colectiva y en el discurso jurídico, el núcleo figurativo clave que objetiva la representación acerca del significante *cuidado* es la familia. En ella tiene su anclaje la responsabilidad colectiva de proteger y cuidar la vida humana, especialmente en la niñez y la vejez.

Lo anterior pone en tensión y atraviesa críticamente desde las representaciones colectivas la idea de que las instituciones no están preparadas para cuidar al Otro (adolescente o viejo), no obstante lo cual, ante la fragilidad en las condiciones familiares para cuidar, es necesario recurrir a ellas. Por momentos la representación de *la familia como espacio de cuidados* se desplaza y objetiva en otros, ejemplo el *grupo de pares*, y sostiene la creación de vínculos y vivencias significantes para los involucrados como equivalentes del lazo familiar.

Cuidar adquiere una significación polisémica de acuerdo a la configuración concreta de la trama y de los escenarios que se observen. La representación social dominante que organiza el imaginario sobre el que anclan estos discursos y prácticas apunta a hacer foco en la familia como *responsable* de proveer cuidados a sus miembros. Ello deja ver una convivencia de representaciones sociales al respecto, en el que imaginariamente se naturaliza que los cuidados familiares objetivan el polo protector e integrador en tanto sostén de la vida y del crecimiento, otorgando identidad, sosteniendo procesos de subjetivación; mientras que si intervienen otros órdenes -lo institucional, lo jurídico- se actuará desde el polo más conservador en el cual cuidar es controlar, vigilar, implica disciplinar, defender del peligro, entre otros significados.

En algunos relatos la idea de cuidar se identifica a menudo con la idea de ayudar. La misma aparece integrada a otro conjunto de sentires y emociones, tales como el amor, la preocupación por otro, la alegría de estar juntos y la necesidad del servicio para con otros para darle sentido a la vida. El cuidado de los valores es también mencionado como algo fundamental para la persona.

El cuidado del Otro se representa de diferentes maneras de acuerdo al contexto relacional del que se trate. Constituye una *obligación* (afectiva, moral, legal) *naturalizada*, cuando se trata de la familia como escenario de relaciones que obran como condiciones de emergencia de los cuidadores y de sus prácticas.

Por otro lado, es fuertemente objetivado en la *presencia, la cercanía, el contacto y la alegría* cuando se observan los cuidados entre pares (tanto entre adolescentes como entre adultos mayores). Nos preguntamos: ¿qué se valora allí? Y descubrimos que es *la presencia*. El cuidado en el grupo trasciende los lazos biológicos para anclarse en el *sentido de preocupación por el otro*, evocando emociones y sentimientos positivos como denominador común que genera la cohesión grupal. De esta manera el grupo se constituye como cuidador operando de manera flexible en cuanto continente de cuidadores. Todos se constituyen en cuidadores de sus pares. La presencia, la salud, la compañía y la alegría son consideradas

valiosas en el grupo, entonces la ausencia, la enfermedad, la soledad y la tristeza del otro generan la necesidad de cuidados.

Otra forma de expresión de los *cuidados entre pares* se evidencian en *tramas institucionales*, se trate de interacciones entre profesionales o entre los sujetos institucionalizados: el que está mejor cuida al que está peor. Vemos subyacer aquí diversas lógicas que organizan estas prácticas y discursos: el cuidado como subsistencia, como manifestación de “amor al prójimo”, como modo de evitar contaminar el espacio, como alimento a la autoestima. Entre todas ellas aparece también el *reconocimiento del otro que aparece en el par*, como otro en toda su existencia, como legítimo otro.

Finalmente, cuando se instala la mirada en escenarios institucionales, sean públicos o privados, esta última es equivalente de una *responsabilidad* (legal primero, social-pública, después) *un dispositivo de control y disciplinamiento social y moral, o un refugio*. Allí aparece el anclaje con otra representación social: *la seguridad y la defensa colectiva ante un Otro potencialmente peligroso*.

Cuando aludimos a *cuidados institucionales* se aprecia la convivencia de representaciones y prácticas de cuidado que entran en tensión. Unos, vinculados al conocimiento científico, sus lógicas, normas, códigos, lecturas y prácticas realizadas desde la formación disciplinaria de profesionales y otras, ligadas al conocimiento práctico, “sentido común”, que permean los circuitos del trabajo de cuidado en estos escenarios. Lograr alianzas de trabajo o coordinar estrategias suele verse obstaculizado por estas matrices de conocimiento diferentes, lo cual constituye lo que denominamos en esta línea de investigación un *nodo de vulneración* del derecho a cuidar y ser cuidado.

El sentido de protección adquiere una notable ambivalencia en el discurso social, pues el sujeto a proteger en ocasiones termina siendo el que tiene las responsabilidades de cuidar. Emerge aquí la pregunta acerca de *quién cuida a quién*, quién es en cada interacción (familiar, entre pares sociales, o profesionales, en las instituciones o fuera de ellas) el que da y el que recibe cuidado.

Las representaciones del *cuidado de sí y del otro* navegan turbulentamente en lo instituido y en las prácticas que nos habitan. La impronta cultural ha penetrado en todas las instancias de atención y a veces por la vorágine del propio sistema de atención, el trabajo de los profesionales, técnicos y educadores sociales, suele caer en la rutina y automatización sin lugar suficiente para la reflexión sobre la propia práctica. Lo anterior marca el sentido y los objetivos del cuidado: ¿por qué y para qué cuidar?

### **¿Cuáles son y cómo se expresan las representaciones sociales acerca del cuidado del ambiente ancladas en escenarios institucionales, familiares y de pares?**

Para quienes han sido nuestros interlocutores, el ambiente se objetiva en la naturaleza, la contaminación, el estado de “lo verde” tal como pervive en el imaginario colectivo. La representación acerca del *cuidado del ambiente* debió ser siempre desnaturalizada para que los informantes se interpeleen y resignifiquen esta noción. Sólo de este modo en su percepción aparecía luego la alusión a sus modos preferidos de estar –en el mundo, en contextos relacionales- hablando de valores como *solidaridad, apoyo, compañía, presencia de proyectos, autoestima* como componentes para mantener entornos agradables (de trabajo o de vida con otros).

Los proyectos compartidos generan la conciencia de unidad e importancia del otro que da lugar a la configuración de los cuidadores en un ambiente que los acoge y sostiene. Esta percepción hace que el ambiente cultivado dentro del grupo a partir de las relaciones vinculares que se generan entre ellos, sea un ambiente sano que contagia alegría, capaz de sacar a la persona de sus problemas y mirar al otro, compartiendo esa alegría.

Al hablar del ambiente, hay consenso respecto de que cuidar el ambiente es importante. Se lo identifica linealmente con la contaminación del mundo. La representación de ambiente anclada en lo natural, aleja de la vivencia cotidiana de los actores (sujetos sociales-profesionales) las crisis vivenciadas en sus propios entornos concretos que hablan de la alta conflictividad social y/o familiar, de los vacíos de cuidados y de sostén, de ausencias significativas en las prácticas de cuidados, de segmentación en cuanto al objeto-sujeto de cuidado (o lo que se debe cuidar), de la pérdida de sentido (para qué cuidar) entre otras. Ello se objetiva en el deterioro de condiciones de trabajo, en la permanencia de un modo desconectado y desvinculado en las residencias geriátricas e instituciones públicas y privadas que trabajan con las adolescencias y la vejez, en tanto condiciones del cuidado naturalizadas e incluso invisibilizadas como vacíos de cuidado del ambiente que no se representa socialmente como el entorno propio, cercano, de vida o de trabajo.

Hemos construido la noción de *ambiente* no solamente como entorno natural, es más que el contexto social o el entorno próximo: es eso, y también toda la red de objetos, condiciones, lazos sociales, aspectos naturales existentes en ese aquí y ahora de la vivencia del actor que le hacen posible ser, percibir la totalidad y percibirse a sí mismo, decir y hacer.

El cuidado del ambiente, nos desafía con el desplazamiento desde cosmovisiones antropocéntricas, basadas en la supremacía del hombre como rector de la historia mientras lo otro permanece devastado, hacia una visión que tome como eje central la vida toda. Impone la necesidad de enfrentar la crisis ecológica que observada en toda su plenitud es social, afecta al mismo modelo civilizatorio.

Entendemos que la crisis de la organización social de los cuidados es ecológica, lo que implica pensar a los actores-redes en sus ambientes y a este último, como espacio ligado a todo lo que existe que requiere de cuidados en sí. Y también, pensarnos a nosotros en esa interacción con el todo, partiendo de que el cuidado constituye una necesidad esencial para todo ser vivo. Todo tiene derecho a continuar existiendo dentro del equilibrio ecológico. A ese derecho corresponde el deber del ser humano de preservar y defender la existencia de cada uno de los seres de la creación. Es lo que actualmente se llama *dignitas térrae*, la dignidad de la tierra como un todo (Boff, 2000).

### **La figura del cuidador y el cuidado de sí en el imaginario colectivo.**

El cuidado de sí es el más desdibujado en todos los informantes de nuestros estudios. La pregunta en torno al cuidado de sí ha demostrado ser la fisura, la grieta que deberíamos ampliar para profundizar nuestro conocimiento en torno a esta trama de cuidados.

¿Por qué los actores cuidan o no? ¿En base a qué dicen estar cuidando? ¿Por qué lo hacen del modo en que lo hacen en cada contexto singular? ¿Qué de ellos hace que “le pongan el cuerpo” a una situación que demanda cuidado, o bien, que decidan no hacerlo? Ello despierta nuestro interés por conocer qué experiencias de cuidado vivenciaron, las mismas que forjando sus creencias y significados, sus sensibilidades en torno a la cuestión planteada, disponen a la acción de cuidar en el presente y le dan sentido y significación como tal, esto es, se hacen cuerpo (individual o institucional).

De acuerdo con el pensamiento de Foucault (1994), el tema del cuidado de sí es ético en sí mismo e implica relaciones con los otros. Siguiendo a este autor, el *cuidado de sí* se entiende como un conjunto de prácticas mediante las cuales el individuo establece cierta relación consigo mismo, y en esta relación se constituye a sí mismo en sujeto de sus propias acciones. Cuidar de sí es conocerse a sí mismo, ocuparse de sí ya que pensamientos y acciones conllevan valores adquiridos de la propia experiencia de vida para cuidar a los otros. Destaca Foucault que el cuidado de sí abarca tres aspectos fundamentales: 1) es una actitud con respecto a sí mismo, a los otros y al mundo 2) es una manera determinada de atención, de mirada (del exterior al interior prestando atención a lo que se piensa) 3) implica una serie de acciones por las que el sujeto ejerce sobre sí, se hace cargo de sí mismo, se purifica, se transforma. (Lanz, en G.Giraldo, G. Zuluaga, 2013)

El cuidado de sí es una *experiencia*, o tal vez, un conjunto de experiencias. Scribano, A. (2012, 2013) nos dice que lo que sabemos del mundo lo sabemos por y a través de nuestros cuerpos, donde se instalan los dispositivos de regulación de las sensaciones mediante los cuales el mundo social es aprehendido y narrado. El autor habla de la noción de *políticas de los cuerpos* como estrategias de la sociedad para regular emociones, crear sensibilidades y disponer de los cuerpos en los procesos de estructuración de poder, mediante mecanismos de soportabilidad social alrededor de un conjunto de prácticas hechas cuerpo que se orientan a la evitación sistemática del conflicto social.

Tal como nos hace ver el paradigma del cuidado (Boff y Toro, 2009, 2013), el cuidado de sí implica cuidar el cuerpo, el intelecto y el espíritu. Cuidar el cuerpo, porque es donde habitamos y desde somos. Cuidar el espíritu: aprender a valorarse, a autoconocerse y autorregularse. Cuidar el intelecto: ya que la inteligencia es un bien solidario.

Nosotras decimos que “cuidar de sí” implica: conocerse a sí mismo, ocuparse del propio cuerpo, del intelecto y del espíritu, siempre en relación a la vida toda. Según Foucault, desde el exterior al interior, desde las experiencias que han dejado huellas en nosotros, observarlas, reconocerlas, ocuparnos de ellas, para cuidar de todo.

### **Cuidar la vida, una responsabilidad social: las posibilidades de la política**

Mirar *la vida como una* implica una ética del cuidado que nos responsabiliza a todos. Somos cuidadores y necesitados de cuidados, y ello enriquece el concepto de responsabilidad social desde la noción de corresponsabilidad, sin diluir una en la otra.

En tal sentido, es apropiado pensar al cuidado como resultante de una pluralidad compleja de prácticas, nunca como un acto, un discurso, una norma, un gesto. Por el contrario el cuidado es una malla invisible – en algunos casos invisibilizada- de muchas prácticas, actores, creencias y patrones de comportamientos individuales y colectivos. En tal sentido cuidar es un gesto plural y una perspectiva ética para sostener al otro (y lo otro), que parte del cuidado y el conocimiento de sí. (Gattino, 2013)

El paradigma del cuidado propone re-ligar, propone mirar la vida como una y como comunidad viva. La vinculación de los cuidados y las responsabilidades nos hacen pensar en una ética ciudadana ligada a los derechos y la responsabilidad de cuidar la vida. “Cada ser, especialmente los seres vivos, merecen ser reconocidos y también respetados en su alteridad (...) El hecho de que cada ser se constituya en otro, diferente de mí, es una exigencia ética para mí. Solamente el ser humano puede bendecir esta alteridad, convivir graciosamente con ella o atropellarla, y hasta perversamente destruirla. En eso reside su responsabilidad ética.” (Boff, 2000:90)

Siendo la ética el lugar epistémico legítimo para la interpelación acerca de los discursos y la responsabilidad social de cuidar la vida, no dudamos que es la política el lugar legítimo para promover y configurar la transformación, puesto que es mediante el cuidado de los bienes comunes –en donde incide la política– como cuidamos de los lejanos y de los cercanos.

Pensar políticas de cuidado es posible bajo la condición de abandonar viejos paradigmas, ya que implica modos de ver al otro y al todo fuera de lógicas de competencia, donde siempre habrá ganadores y perdedores.

Observar la política, y las políticas sociales en particular, teniendo como horizonte el paradigma del cuidado implicaría:

1. Aceptar que cuidar es un asunto de responsabilidad colectiva: todos somos responsables del cuidado de sí y de los otros.
2. Cuidar a los que cuidan, lo que requiere invertir tiempo y recursos en la formación específica de los cuidadores, aumentar el personal destinado a ello y los recursos materiales.
3. Reconocer y dialogar en el diseño y ejecución de políticas con y entre espacios colectivos surgidos como alternativas de cuidados entre pares profesionales: mesas de trabajo, asambleas, espacios de autoformación como ateneos, espacios terapéuticos, de psicoshigiene, entre otros.
4. Tener en cuenta que no miramos poblaciones dependientes, sino diversas, entramadas en nuestra realidad con un enclave ecológico propio.
5. Considerar sistemas integrales y no antropocéntricos de cuidado, en los que los ambientes y la naturaleza estén también incluidos.
6. Resignificar al sujeto de las políticas fuera del estigma de sujeto asistido, y legitimarlo como sujeto “potente”, capaz de recibir y dar cuidados.
7. Desprivatizar y desfamiliarizar el concepto de cuidado y de quienes son los responsables de cuidar.
8. Promover derechos, escuchar atentamente, crear ambientes saludables de existencia, consistencia, persistencia y resistencia para la vida toda.

### **¿Qué aporta el paradigma al modo de transitar los conflictos, desde la responsabilidad social?**

Cuidar la vida desde esta perspectiva ética pone en el centro de la escena el respeto, la convivencia y el buen trato o buen vivir. Ello no desconoce la existencia de conflictos y tensiones, más bien lo opuesto: los hace explícitos, para poder transitarlos y resolverlos. Mira a través de ellos, más allá de ellos, subrayando la polifonía y diversidad de la vida, reconociendo y aceptando la diferencia como legítima sintiéndonos, no obstante, como miembros de la misma especie.

Cuidar supone poner el acento en el respeto a la existencia, consistencia, resistencia y persistencia de todo lo que es vida. Ello nos aleja de la experiencia de vivir los conflictos desde matrices jerárquicas, en las que el otro siempre será más o menos que yo y en consecuencia, resolver dichos conflictos implicará ganar o perder.

¿Cómo reconozco al Otro en un conflicto? ¿Cómo lo transitamos?

Cuando el otro se hace presente, me responsabiliza por su existencia. El Otro me constituye. El Otro se presenta a mí y yo a él como legítimos que somos, como una misma especie que no diluye el reconocimiento de lo diferente, sino que se compone de una pluralidad de convivencias. Aflora la solidaridad como proyecto, donde todos somos necesitados de cuidados y capaces de proveerlos. La forma práctica, en la vida cotidiana, es sentir y comunicarnos con el otro como distintos pero iguales en la condición humana. Ver al otro como un interlocutor válido y legítimo que aporta soluciones distintas a la mía.

Aprender a hacer transacciones ganar – ganar hace posible pensar el cuidado en una trama: redes entre los cuidados familiares, institucionales y entre pares. Crearlas, activarlas, fortalecerlas, expandirlas, reparar vacíos de las redes entramadas, son acciones de cuidado solamente posible si abandonamos lógicas de competencia ganar – perder, cuyo fundamento se halla en la cultura del capital con la constante motivación al éxito, la acumulación, el poder, las ganancias.

Por ejemplo, en los ámbitos laborales “el otro” puede dejar de ser el profesional adversario con el que tengo que confrontar, competir, para constituirse en el profesional con el que es posible articular, coordinar acciones desde la solidaridad y el respeto, aprendiendo a preguntar, a pedir ayuda desde esta “inteligencia solidaria” (Toro, 2013)

¿Por dónde empieza el buen trato? Por el cuidado de sí. Aprender a cuidarnos a nosotros mismos: cuidar el cuerpo, el intelecto y el espíritu.

¿Por dónde sigue el buen trato? Por el buen vivir, que requiere reconocer al otro como legítimo otro, como carne de mi carne y miembro de la misma especie.

¿Cómo se alimenta el buen vivir y el buen trato? Mediante el diálogo y la corresponsabilidad social.

¿Cómo mirar y vivenciar conflictos y tensiones en esa diversidad?

Boff (2009) nos dice que es importante aprender a coexistir con respeto, cooperación y armonía con los demás moradores del planeta; percibiendo lo singular y lo común, viendo en sus intersticios las diferencias, advirtiendo con total visión la diversidad de intereses y necesidades, así como las diferentes concepciones



del mismo y de sus formas de resolución, gestar condiciones para hablar de ello desde otra conciencia, procurando contextos de cooperación, de reciprocidad, de innovación, de saltos a otras lógicas, a nuevas formas de comprensión, nuevas actitudes, reacciones y comportamientos, sin imposiciones.

Vemos que en la vida coexisten dos fuerzas: una, la necesidad de ser cuidado que aparece ligada a la voluntad del individuo de ser, persistir y autoafirmarse fortaleciendo su identidad, su "yo". Y la otra fuerza es la integración en un todo mayor, la especie, cuyo individuo es sólo un representante potente para constituir y gestar redes-sistemas de relaciones que de no existir, nadie subsiste (Boff, L., 2015). Se trata de una coexistencia en la que ambas fuerzas conviven y se retroalimentan, posibilitando la constitución de una malla densa de cuidados (Gattino, 2013) que perdura, que no puede desentenderse del resto de seres ni de las responsabilidades colectivas y que es capaz de dar origen a la plenitud, porque todos vivimos por los lazos, los vínculos que nos ligan y re-ligan en un todo.

Transitar los conflictos desde esta perspectiva requiere abandonar la lógica de lucha: el otro se iguala a mí y yo a él en nuestra condición humana, y ésta a su vez es sólo una de las formas posible que asume la vida en este Planeta y en el Universo.

Por ello, la responsabilidad social debe construirse a partir del reconocimiento respetuoso de las diferencias, y desde la cooperación de acciones y estrategias para cuidar lo común.

## Notas

(1) Hacemos referencia a los siguientes proyectos de investigación:

- 2006-2007: "*Cuidados y cuidadores involucrados en la escolarización y des-escolarización de adolescentes, en contextos rurales y urbanos de la Provincia de Córdoba. 2006*". Resoluc. Rectoral N° 2254.
- 2008-2009: "*Explorando cuidados para adolescentes y responsabilidades públicas que son objeto de las políticas implementadas desde el Estado, en el campo de educación y salud, en la Pcia. de Córdoba.2008-09*". Resoluc. Rectoral N° 2074 y Resoluc. Secyt 069/08 (Anexo 1). Código 05/D417.
- 2010-2011: "*Cuidados y cuidadores familiares e institucionales, y responsabilidades colectivas ante la niñez y adolescencia en situaciones de vulnerabilidad, Córdoba capital e interior. 2010-2011*". Resolución Rectoral N° 2472 y de SECYT N° 214/10. Código: 05-D457.
- 2012-13: "*Cuidar y ser cuidado en nuestra cultura: representaciones acerca del cuidado de sí, de los otros y del ambiente.*" Resolución SECYT UNC N° 124/13. Código: 05-D513.
- 2014-2015: "Experiencias de cuidado hechas cuerpo/s al cuidar de sí, de los otros y del ambiente. Estudios de casos múltiples. Córdoba (2014-15)" Res. Rectoral 1565-2014 y Anexo (en vigencia)

## Bibliografía

- Araya Umaña, S. (2002). "*Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión*" Cuaderno de Ciencias Sociales 127- FLACSO, Sede Académica Costa Rica,
- Boff, L. (2000) "*La dignidad de la Tierra. Ecología, mundialización, espiritualidad. La emergencia de un nuevo paradigma*" Edit. Trotta, Madrid.
- Boff, L. (2009) *Conferencia dada durante el Forum Social Mundial*, Belém, estado de Pará (Brasil), Disp. en [www.forumsocialmundial.org.br](http://www.forumsocialmundial.org.br) , [www.leonardoboff.com.br](http://www.leonardoboff.com.br)
- Boff, L. (2015). "*La cultura capitalista es anti vida y anti felicidad*". Disponible en: <https://leonardoboff.wordpress.com/2015/04/19> (29/7/15)
- Borneman, John (1996) "*Cuidar y ser cuidado: el desplazamiento del matrimonio, el parentesco, el género y la sexualidad*". <http://www.unesco.org/issj/rics154/bornemanspa.html>
- Foucault, M. (1994) *La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad*. Gallimard. París
- (1997) *Las palabras y las cosas*. Editorial Siglo XXI. Madrid
- Garcés Giraldo, L. F.y Zuluaga Giraldo, C. (2013) "*El Cuidado de sí y de los otros en Foucault, principio orientador para la construcción de una bioética del cuidado*". Documento electrónico.
- Gattino, S. (2009). "*Ecología del cuidado, prácticas intersticiales y responsabilidades públicas: el arte de crear dignidad humana*". En: Wester, J.; Romero, E.; Michelini, E. y Zavala Editores. Dignidad del hombre y dignidad de los pueblos en un mundo global. Río Cuarto, Córdoba. ICALA, pp. 225-230
- Gattino, S., Guevara, L.; Isoglio, R.; et.al (2011) "*¿Qué significa cuidar? actores, discursos, sentidos y voces en torno a los adolescentes: reflexiones de diversos trabajos de campo*" Cuadernos de trabajo serie investigación N° 2 1a ed. - Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba
- Gattino, S.(comp.) (2013) *Cuidar y ser cuidado en nuestra cultura. Erasmus. Revista para el diálogo intercultural*. Año XV-N°2, número completo. Ediciones del ICALA. Río Cuarto, Argentina. ISSN: 1514-6049
- Scribano, A. (2013) "*Encuentros creativos expresivos: una metodología para estudiar sensibilidades*" -1a ed. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- Toro, B. – Boff, L. (2009) "Saber cuidar: el nuevo paradigma ético de la nueva civilización. Elementos conceptuales para una conversación" Bogotá y Petrópolis. [http://seminarioelcuidado.net/?page\\_id=310](http://seminarioelcuidado.net/?page_id=310).
- Toro, B. (2013) *Paradigma del cuidado*. Disp. <https://www.youtube.com/watch?v=nSWqbn7r2E> (27-7-15)